

## **INFANCIA Y SUBJETIVIDAD METAFÍSICA: ALGUNAS REFLEXIONES DESDE LA LECTURA DE NIETZSCHE**

### **CHILDHOOD AND METAPHYSICAL SUBJECTIVITY: SOME REFLECTIONS FROM NIETZSCHE'S READING**

### **INFÂNCIA E SUBJETIVIDADE METAFÍSICA: ALGUMAS REFLEXÕES A PARTIR DA LEITURA DE NIETZSCHE**

Vilmar Alves Pereira<sup>1</sup>

#### **RESUMEN**

La lectura de la infancia como categoría del pensamiento moderno ya es algo consensuada. La relación entre infancia y subjetividad ya ha sido señalada por innumerables pensadores dentro de este horizonte metafísico. Pero, ¿qué sucede cuando estos conceptos se analizan a la luz de la perspectiva de Nietzsche? Este estudio pretende reflexionar sobre algunos elementos de la crítica nietzscheana a la subjetividad metafísica a partir del texto *Sobre la verdad y la mentira en sentido extramoral*, seguido de algunos apuntes de la obra *Más allá del bien y del mal*. Luego de este primer deslinde, tratamos de establecer algunas relaciones con el tema de la infancia. El enfoque que aquí se lleva a cabo es de carácter hermenéutico. Y los resultados indican que esta lectura abre nuevas posibilidades para discutir las categorías subjetividad e infancia y puede renovar horizontes post metafísicos donde la infancia puede ser reconocida sobre otras bases.

*Palabras clave:* Infancia. Modernidad. Subjetividad. Metafísica. Nietzsche.

#### **ABSTRACT**

The reading of childhood as a category of modern thought is already somewhat consensual. The relationship between childhood and subjectivity has already been pointed out by countless thinkers within this metaphysical horizon. But what happens when these concepts are analyzed in light of

<sup>1</sup> Professor Colaborador no Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Rural Sustentável PPGDRS. Professor Orientador de Doutorado em Educação na Universidade Internacional Iberoamericana (UNINI) em Porto Rico e Doutorado em Projetos UNINI - México. Bolsista de Produtividade do CNPq Nível 2 em Educação. E-mail: vilmar1972@gmail.com

Nietzsche's perspective? This study intends to reflect on some elements of the Nietzschean critique of metaphysical subjectivity from the text *On Truth and Lies in the Extra-Moral Sense* followed by some notes from the work *Beyond Good and Evil*. After this first demarcation, we tried to establish some relationships with the childhood theme. The approach carried out here is of a hermeneutic nature. And the results indicate that this reading new possibilities to discuss the categories subjectivity and childhood and can renew post metaphysical horizons where childhood can be recognized on other bases.

**Keywords:** Infancy. Modernity. Subjectivity. Metaphysics. Nietzsche.

## RESUMO

A leitura da infância como categoria do pensamento moderno já é algo consensuado. A relação entre infância e subjetividade já foi apontado por inúmeros pensadores dentro desse horizonte metafísico. Mas o que ocorre quando esses conceitos são analisados a luz da perspectiva de Nietzsche? Este estudo tem a pretensão de refletir sobre alguns elementos da crítica nietzscheana a subjetividade metafísica a partir do texto *Sobre Verdade e mentira no sentido extra-moral* seguido de alguns apontamentos da obra *Para além do bem e do mal*. Após essa primeira demarcação procuramos estabelecer algumas relações com a temática infância. A abordagem aqui realizada é de cunho hermenêutico filosófico. E os resultados indicam que essa leitura cria novas possibilidades para discutir as categorias subjetividade e infância e pode renovar horizontes pós metafísicos onde a infâncias possam ser reconhecidas sobre outras bases.

**Palavras-chave:** Infância. Modernidade. Subjetividade. Metafísica. Nietzsche.

## INTRODUCCIÓN

La tradición occidental se basó a lo largo de su historia en ideales metafísicos. Defendía una idea de razón, sujeto, Dios, educación, infancia y naturaleza humana que sustentaba las explicaciones sobre los fines últimos del hombre. La modernidad es el período por excelencia de coronación de varios de estos ideales. Por ejemplo; la idea de un sujeto que da sentido a todo, que crea y tiene la posibilidad de representar la realidad es moderna.

La crítica que Nietzsche (1844-1900) hace a la concepción metafísica del sujeto está directamente ligada a este sujeto que hasta ahora hemos presentado como portador de sentido al mundo.

Nietzsche es muy explícito en su crítica, situándose como alguien que ya no atribuye credibilidad alguna a las diversas formas de emancipación propuestas hasta el momento. De ello se deduce que, para poder leer a Nietzsche, es necesario que estemos libres de prejuicios, posibilitando así una mejor ubicación en la comprensión de su obra. El propio autor quería que sus obras fueran leídas por personas “con espíritu libre”.

Con el objetivo de realizar este libre ejercicio de pensamiento, este ensayo se aventura a realizar una discusión aproximada de categorías y temas tan relevantes para el campo de los Fundamentos de la Educación.

Así, con una perspectiva de la Hermenéutica Filosófica, busco ampliar la comprensión en un diálogo muy prometedor con Nietzsche e importantes comentaristas de su pensamiento. El aporte principal del estudio radica en el ejercicio e invitación a abandonar concepciones muy rígidas que en ocasiones dificultan el avance y la acción integral en el campo educativo.

## LA CRÍTICA DE NIETZSCHE

Según Giacóia Junior, la crítica de Nietzsche a la subjetividad metafísica parte de una lectura previa en la que identifica en la doctrina de las ideas de Platón los primeros rastros de esta subjetividad y Giacóia entiende que esta doctrina “lanza un puente hacia la modernidad filosófica en la medida en que constituye una preparación invaluable del idealismo kantiano, tematizando a su manera la oposición entre el fenómeno y la cosa en sí, con la que comienza toda filosofía profunda” (GIACÓIA, 2005, p. 12). Giacóia complementa que, al igual que Nietzsche, Platón fue quien, a partir de la Lectura de Heráclito, transvaloró en su tiempo a la vez que sentó las bases del idealismo dogmático. Desde entonces, la tradición occidental habría optado por lo apolíneo y no por lo dionisiaco como tan bien describe Nietzsche en *El nacimiento de la tragedia*.

En *Sobre la verdad y la mentira en sentido extramoral*, texto publicado en 1873, Nietzsche establece una fuerte crítica al sujeto metafísico, en especial a aquel sujeto que se concibe como cognoscente y que, en cierto modo, es el que otorga sentido al mundo. En este texto, Nietzsche ve en el intelecto y el conocimiento son grandes inventos para la conservación de la especie humana:

El intelecto, como medio de preservar al individuo, despliega disfrazadamente sus fuerzas maestras; porque este es el medio por el cual los individuos más débiles y menos robustos se conservan (NIETZSCHE, 1974, p.53).

Sin embargo, el hecho de que el hombre inventa el conocimiento para conservarse a sí mismo no constituye una verdad; por el contrario, es una especie de fracaso. La gran cuestión para Nietzsche, en cuanto a su análisis del tema, es buscar mostrar al hombre que no es un ser excepcional. El hecho de que utilice mayoritariamente su intelecto, en lugar de potenciarlo, lo disminuye: "Cuán inútil y gratuito es el intelecto humano dentro de la naturaleza". (NIETZSCHE, 1974, p. 53.) El hombre, privado de todo su 'a priori', que le daba sustentabilidad, se siente en una condición en la que debe crear formas de preservarse, y es en este sentido que muchos hombres usan su intelecto, dando la apariencia de que están creando nuevos conocimientos, cuando, de hecho, solo son autoconservadores. En este punto, Nietzsche critica a los filósofos por la arrogancia de ser estos creadores, por pensar que tienen una mejor visión del mundo.

Para Nietzsche, el intelecto, esa facultad a la que se le ha atribuido tanta confianza, especialmente en lo que se refiere a la concepción metafísica del sujeto, actúa como un arte de engañar. Esto incluso aparece en las estimaciones de valor que hacemos. Es el hombre, según Nietzsche, quien logra estampar esta forma de fracaso:

En el hombre este arte del disfraz alcanza su ápice; aquí el engaño, la adulación, la mentira y la treta, el hablar a espaldas, el actuar, el vivir en gloria prestada (...) en fin, el batir constante de alas alrededor de esa única llama que es la vanidad es tan mucho la regla y la ley que casi nada es más inconcebible que cómo un impulso honesto a la verdad podría surgir entre los hombres. (NIETZSCHE, 1974, p. 54.)

En Nietzsche es tan fuerte su incredulidad en el tema que se dice ilustrado y erudito, al punto que identifica su vida como una mentira. ¿Sería el sujeto metafísico una mentira? ¡Sí! Para Nietzsche, las representaciones de este sujeto son sólo para su conservación. Veamos que el hombre se encuentra en una condición en que yerra más que acierta, incluso en la posesión y uso de su intelecto. Y, para

que el hombre no acabe cayendo en la vieja máxima hobbesiana de "guerra de todos contra todos", según Nietzsche, utiliza su intelecto para establecer una especie de tratado de paz. Es precisamente aquí, en la lucha por la vida, donde deben encontrarse los primeros impulsos hacia la verdad. Una consecuencia natural de este proceso en Nietzsche es la necesidad de constitución de una ley que oriente las acciones humanas hacia la preservación de la vida. También aquí el hombre queriendo conservarse inventa otra forma de fracaso, el lenguaje:

Ahora, en efecto, se fija lo que en lo sucesivo debe ser "verdad", es decir, se descubre una designación de las cosas uniformemente válida y obligatoria, y la legislación del lenguaje da también las primeras leyes de la verdad (NIETZSCHE, 1974, p.54).

En la cita anterior, es posible percibir un ataque de Nietzsche a uno de los aparatos seguros del sujeto que se había constituido hasta entonces: un sujeto que había creado una forma y un lenguaje claro para explicar los fenómenos. La subjetivación del mundo, que hasta entonces había prevalecido, pasa ahora por la malla de la desconfianza y se ve sólo como una necesidad que tiene el hombre de preservarse. Debe buscarse la verdad contenida en la ley, por engañosa que sea.

Nietzsche continúa su crítica a este sujeto que se preocupa por las formas de aplicar el lenguaje, de inventar, de dar sentido al mundo: "Dividimos las cosas por géneros, designamos al árbol como femenino, al vegetal como masculino: qué transposiciones arbitrarias, qué unilateralidad". preferencias..." (NIETZSCHE, 1974, p.55).

Con Nietzsche, toda la modernidad está invitada a pasar por un proceso de autocrítica. Su crítica tiene una dirección muy clara: ataca a quienes crearon explicaciones de lo real y pretendieron que fueran verdad. En su crítica también hay algunas ironías directas a Kant, quien, para Nietzsche, tratando de escapar de la vieja metafísica y buscando encontrar un camino seguro hacia la ciencia, termina utilizando un lenguaje y expresiones muchas veces imposibles de asimilar, cayendo de nuevo en el la metafísica, obviamente, utilizando otras categorías. Un ejemplo de que para Nietzsche esto se puede identificar es en la llamada cosa-en-sí kantiana: "'La cosa-en-sí' (tal

sería puramente la pura verdad sin consecuencias) es, incluso para el profesor de idiomas, completamente incapaz y ni siquiera algo que valga la pena" (NIETZSCHE, 1974, p.55).

Representando un ícono de la subjetividad metafísica, Kant recibe severas críticas de Nietzsche, porque él, ese sujeto creador de sentido que se ensaya con todas sus pretensiones, no tiene un papel fundamental. Hablando todavía de Kant, Nietzsche afirma que su gran orgullo habría sido la creación de su cuadro de categorías ligado al descubrimiento de la nueva facultad de los juicios sintéticos a priori. Nietzsche entiende que a este descubrimiento se le dio demasiado valor por el estatus de la filosofía. A través de esto, sugiere una inversión axiológica en la formulación de la pregunta kantiana en lo que constituye el punto de escisión de su descubrimiento: "pero tales respuestas encajan bien en una comedia y es hora de reemplazar la pregunta de Kant "¿cómo son posibles los juicios sintéticos a priori?", para otro: ¿por qué es necesario creer en estos juicios?" (NIETZSCHE, 2002, párr. 11).

Como Kant, toda la tradición que creó un lenguaje para legitimar una posición privilegiada del sujeto occidental pasa por la crítica de Nietzsche. Los signos que constituyen el lenguaje son, para Nietzsche, solo metafísica que no proporcionaba una explicación segura de la realidad, ya que se apoyaban en un lenguaje metafísico que creaba un destino inalcanzable para el sujeto. Como filólogo, el ataque de Nietzsche se dirige a las categorías lingüísticas que la tradición occidental utilizaba para describir la realidad y, por supuesto, el sujeto. Esto puede verse si tomamos como referencia los diferentes significados del hombre y los diferentes caminos recorridos por él que aparecen en *El nacimiento de la tragedia* como intentos de describir la realidad. Del dualismo platónico, pasando por el dilema del sujeto medieval, que debe rechazar el presente en nombre de una patria que no es terrenal; avanzando en la modernidad, tenemos al sujeto pensante cartesiano; el propio hombre hobbesiano, que crea formas singulares de superar el estado de guerra; el sujeto rousseauiano que se apoya en una voluntad general, casi divina, como instrumento para que el sujeto viva de manera democrática y armoniosa. Posteriormente, la aparición de un sujeto trascendental kantiano que quería afirmarse como portador de un sentido de realidad. Todo esto para Nietzsche no es más que una creación lingüística metafísica, ya que sus esfuerzos no corroboraron la realidad.

Sugiriendo otra pregunta a Kant, Nietzsche ataca los fundamentos de la subjetividad de la Ilustración y destrona las bases sobre las que se ancla: las categorías mentales.

Hasta aquí hemos podido percibir la crítica de Nietzsche a la metafísica, al intelecto ya lo que concebimos como verdad. Sin duda, a partir de su análisis, surge como resultado natural la siguiente curiosidad: ¿Qué es la verdad para Nietzsche? En *Sobre la verdad y la mentira en sentido extramoral*, texto en estudio, Nietzsche, además de criticar al filósofo, viéndolos como falsos constructores de verdades, tiene un concepto de verdad que provoca un “corte epistemológico” en la forma en que nos entendemos y concebimos al sujeto moderno. Las explicaciones que damos al mundo cambian radicalmente de sentido al contrastarlas con su concepto de verdad:

¿Qué es la verdad, por tanto? Un batallón móvil de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en fin, una suma de relaciones humanas, poética y retóricamente subrayadas, traspuestas, embellecidas, y que, tras un largo uso, sólidas, canónicas y obligatorias para un pueblo: las verdades son ilusiones, de las cuales se olvidan de que son, metáforas gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su efigie y ahora sólo se consideran como metal, ya no como monedas. (NIETZSCHE, 1974, p. 56).

El desencanto de Nietzsche es el desencanto relacionado con el sujeto que, para él, constituía falacias para poder, a través de situaciones de necesidad y debilidad, identificarse como un sujeto capaz de explicar y dar sentido al cosmos en el que está inmerso. Con su comprensión de la verdad, Nietzsche trastoca estructuras seguras, itinerarios claros y concisos y la más pura y correcta moral que tenía una finalidad aparentemente bien definido: llevar al hombre a un estadio más evolucionado.

Aún en relación con esta cuestión de la verdad en *Más allá del bien y del mal*, criticando a los filósofos como aquellos que crean prejuicios en las personas y se consideran indicadores de la verdad metafísica, Nietzsche, una vez más, apunta a la posibilidad de otra cuestión que no se dirija a el “télós” del sujeto allí constituido: “considerando que queremos la verdad: ¿Por qué no preferir la

mentira? ¿Quizás incertidumbre? ¿Quién conoce la ignorancia? (NIETZSCHE, 2002, párr. 1)

Este error, para Nietzsche, se debe a una condición natural del hombre: es un ser propenso a ser engañado. Es decir, el intelecto, en lugar de brindar una mejor dirección al hombre, termina siendo y sigue siendo ese "maestro del disfraz".

Lejos de querer ofrecer soluciones para Nietzsche, una de las formas de afrontar la realidad puede darse a través del arte, porque el hombre intuitivo y el hombre racional, ambos con el deseo de dominar la vida, son equivalentes en términos de irracionalidad. La única diferencia es que el hombre intuitivo, a través del arte, logra captar la vida en un sentido más genuino: "El hombre intuitivo, en medio de una civilización, cosecha inmediatamente de sus intuiciones, además de la defensa contra el mal, una constante y alegría, entusiasmo y redención torrenciales". (NIETZSCHE, 1974, p. 60). Nietzsche advierte que el hombre intuitivo no está libre de error, pero en el error, en la infelicidad, incluso su sufrimiento es más auténtico, diferente del hombre racional que busca engañar hasta la infelicidad.

El sujeto en Nietzsche no encuentra la verdad en lo que hasta entonces había sido concebido como verdad. Esto significa afirmar que la verdad no surge de la supuesta racionalidad del sujeto metafísico, sino de una "irracionalidad" que está constantemente dispuesta a crear; en esto Nietzsche se ubica a sí mismo como una perspectiva.

El perspectivismo de Nietzsche se puede resumir en la famosa frase: "No hay hechos, solo interpretaciones". Esta afirmación tiene complejas consecuencias, una de las cuales se refiere al lugar destacado que la ciencia moderna ha conquistado en la sociedad contemporánea. Partiendo del supuesto de un discurso neutro, objetivo y absolutamente descriptivo, la ciencia ha hecho de la verdad y del conocimiento su latifundio exclusivo. Pero la perspectiva nietzscheana levanta la sospecha de que no existe una verdad absoluta y coloca a la ciencia al mismo nivel que las artes y las religiones, como una más entre muchas interpretaciones posibles de la realidad. Silvia Pimenta busca mostrar que el perspectivismo presupone una ontología, aunque negativa. El perspectivismo no es una mera inversión de la metafísica, es decir, una mera sustitución del tradicional elogio del alma y de la racionalidad por el elogio del

cuerpo, la naturaleza y el arte. En un mundo sin fundamento, como lo concibe Nietzsche, el azar, entendido como ausencia de racionalidad, lo contamina todo necesariamente.

En Más allá del bien y del mal, sugiriendo una filosofía del futuro, apunta a la necesidad de espíritus muy libres capaces de transvalorar las nociones que predominan en los juicios existentes, “debemos quitarnos el mal sabor de querer estar de acuerdo con muchos. “Bueno” debe ser bueno cuando lo dice el vecino. ¡Y cómo podría haber un bien común!” La palabra se contradice. Lo que “puede ser común es siempre de poco valor” (NIETZSCHE, 2002, par. 43).

Cambiar valores y desacreditar los fundamentos universales que subyacen al sujeto moderno son algunos preceptos de un nuevo sentido filosófico más libre de la creencia en los fundamentos de la metafísica de la subjetividad. La ruptura que establece Nietzsche con el sujeto metafísico sacude toda la concepción occidental del ser, y es este impulso el que lleva a la tradición a repensar posteriormente la metafísica.

Como ya hemos mencionado, la crítica que establece Nietzsche es una crítica que trasciende las pequeñas instancias. Nos suscita y nos sugiere una serie de sospechas en todas nuestras verdades, nuestras instituciones, nuestros “refugios seguros”. El hombre, este proyecto infinito, anhela constantemente alcanzar un lugar seguro y de felicidad plena. Esto no se puede encontrar en la perspectiva del sujeto de Nietzsche. La muerte de Dios que propone Nietzsche en sus obras no sólo se dirige al Dios concebido por las religiones clásicas de pastores y rebaños, sino al conjunto de la metafísica occidental. Para Nietzsche, el hombre se equivocaba sobre el sentido de la vida, buscando trascendencias que no eran alcanzables, buscando verdades que eran puras metáforas.

Con su crítica, Nietzsche no quiere destruir las instituciones y la vida de las personas; por el contrario, en toda su obra hay un aspecto central, que es la defensa de la vida. No una vida que debe ser predeterminada y llena de ‘teleologías’, sino una vida que debe crearse en cada momento. Nietzsche tampoco niega la razón, simplemente la utiliza desde otra perspectiva, no como inventor del conocimiento ni como la facultad que constituye una legión de amos para gobernar a los rebaños. Con Nietzsche, el hombre históricamente descrito como racional pierde su poder, su arrogancia y su estatus.

Las consecuencias de la concepción de sujeto de Nietzsche para las ciencias de la educación pueden proporcionar excelentes reflexiones.

## **NIETZSCHE EL ABANDONO DE LA INFANCIA Y LA OPCIÓN POR EL NIÑO**

En el primer discurso de Zaratustra, en el capítulo titulado *Las tres metamorfosis*, Nietzsche utiliza tres figuras para justificar su modo de pensar: el león (como héroe de la libertad), el camello (como mezcla de moral cristiana, mala conciencia y espíritu ascético: ese animal tradicionalmente domesticado, esclavizado y servil) y el niño (como sinónimo de olvido, inocencia, juego, creación, apertura y posibilidad de comienzo). En este texto Nietzsche contrasta la figura del niño con la figura del León, cuestionando el hecho de que el León tenga que transformarse en niño, Veamos:

Decidme, hermanos míos, ¿qué puede hacer el niño que no pueda hacer el león? ¿Por qué es necesario que el león rapaz se convierta en niño? El niño es inocencia y olvida; es resorte y juego, rueda que gira sobre sí misma, primer movimiento, santa afirmación. ¡Oh hermanos míos!, es necesaria una santa afirmación para el juego divino de la creación. (NIETZSCHE, 2002, p. 32)

Es en esta perspectiva que establecemos algunas analogías con el tema de la infancia. El adulto puede ser visto como el león que tiene la necesidad de domesticar al niño (camello) de los procesos de infantilización. Teorías sobre la infancia de los niños de yeso, convirtiéndolos en camellos. La proposición de Nietzsche es precisamente el mantenimiento del espíritu infantil como ese devenir que escapa a los procesos de infantilización y adultización en el sentido de ser una posibilidad constante de creación espontánea. El niño como juego, espontaneidad y creación desafían la perspectiva moderna de que es necesario infantilizar este período para afirmar al adulto como una finalidad a alcanzar. Así, Nietzsche propone una interesante inversión axiológica, escapando de la lógica domesticadora que la tradición occidental tomaba como punto de partida. En ese sentido, solo sé un niño.

Si tratamos de realizar alguna aproximación entre la perspectiva de Nietzsche y nuestro objeto de investigación, nos damos cuenta de que sus concepciones están más asociadas al niño como totalidad libre que a la infancia misma.

Aquí nos corresponde hacer una interesante aclaración respecto al uso de los términos niño e infancia. Tomamos como referencia la diferenciación establecida por el profesor Lajonquière. A su entender, siempre que usamos el término niño, nos estamos refiriendo a una condición y un tiempo, donde el niño llega y ocupa, en cierto modo, un espacio diferente al tiempo adulto debido a su edad. Como en realidad no es un adulto en miniatura, el niño instala una diferencia que puede generar algunas tensiones. Ella tiene su propio tiempo y hasta el adulto quiere entenderla, siempre la elude. Hay una singularidad en ser un niño. Para Lajonquière, es a partir de la percepción de esta diferencia y del deseo de conocerla para dominarla que se asume la existencia de dos lados. El lado adulto y el lado infantil. Entiende que la educación, en cierto modo, creó la infancia como un intento de aprehender al niño en esta singularidad. En este sentido, todo acto educativo tiene como objetivo explicar, teorizar y muchas veces guiar al niño. También afirma que educar presupone la necesidad de los niños. Educar supone este intento de explicar estas diferentes manifestaciones del ser niño. Tiene el goce, el deseo, el juego que le falta al adulto. Es en este sesgo que se puede comprender la necesidad de teorizar sobre el niño reivindicando lo infantil. Para Lajonquière, los adultos pretenden perseguir pedagógicamente al infante porque a la edad ya no la tiene. Así afirma que la infancia no es un dato existencial sino una doble y tensa inscripción psíquica. El desafío para los educadores es pensar la infancia más allá de los registros naturales de un tiempo y una geografía. Lajonquière entiende que en psicología existen paradigmas que reducen el devenir del niño a un conocimiento natural.

Las consecuencias de este proceso es que la educación tratará al niño como un objeto en el que hay que pensar, definiendo la infancia de la siguiente manera: como un tiempo de espera para ser disfrutado por seres más o menos pequeños; se produce un exceso de contenido para este niño e institucionaliza toda y cualquier infancia. Para Lajonquière, el abordaje de la infancia en la modernidad forma parte de los sueños de un "paraíso perdido" del hombre que,

estando en el tiempo del adulto, trata de revertir su insatisfacción pulsional, su descontento en el discurso en relación al pasado vivido y entonces apuesta por un futuro diferente. De alguna manera, los adultos intentan proyectar en sus teorías infantiles otro futuro para los niños que llegaron después. Así, la infancia es un invento y la escuela tiene la llave para acceder a ella, de ahí el gran papel de la escuela en la dirección de la infancia, en su moralización hasta el punto de sí misma, con sus perspectivas tradicionales, negando lo infantil y en desarrollo. prácticas de regulación de los niños, haciendo desaparecer lo que ella misma usó siempre como recurso: la clave para explicar lo infantil. Quién no ha escuchado nunca la expresión: "la infancia hay que dejarla en casa". Lajonquière concluye que, en esta diferencia, normalmente las relaciones que propone la escuela siempre provienen del mundo adulto, negando el infans. Por lo tanto, pretendemos involucrar a estos niños dentro de nuestras pretensiones éticas, a menudo utilizando "ciencias del comportamiento". Incluso tratando de definir lo infantil, Lajonquière entiende que nunca se puede aprehender la totalidad del niño. De ahí la frustración de los educadores por no tener muchas veces éxito en su intervención. El autor entiende que es ilusorio que los adultos afirmen que los niños responden como lo hacían antes a la demanda escolar cuando se empezaba a soñar con la infancia. A lo largo de este estudio veremos cómo diferentes autores, a partir de sus contextos con los niños, han intentado aprehender y describir la infancia.

En Nietzsche, si tomamos, por ejemplo, la exigencia de libertad y la visión despreocupada que reivindica en sus obras, notamos que está muy cerca del sujeto-niño. Esto se puede identificar en las más diversas prácticas cotidianas. Los niños aspiran a la libertad y, en este ejercicio, muchas veces no establecen límites entre ellos y el mundo. Los padres son los que normalmente no permiten que los niños jueguen con otras personas que no sean de su etnia, clase social o club. Entonces, sí, es posible hacer esta analogía aquí. La libertad del niño y la visión desprejuiciada aún no están encasilladas en categorías. Para leer las obras de Nietzsche es necesario tener el "modo infantil", que normalmente es ignorado por el "modo adulto".

Otra fuerte crítica que vimos en este estudio es la que Nietzsche establece al intelecto como medio de disfrazar al ser humano, quien para preservarse utiliza el intelecto como un fracaso. Podríamos cuestionarnos aquí si: ¿las concepciones de las infancias modernas

no habrían sido otro intento de fracaso del sujeto adulto que utiliza el intelecto para afirmarse negando a los niños?

En *Ecce Homo*, Nietzsche afirma: "la filosofía, tal como la he entendido y vivido, es vida voluntaria sobre hielo y trompos, la búsqueda de todo lo extraño y discutible en la existencia, de todo lo que la moral ha desterrado hasta ahora." (NIETZSCHE 1995, p.18). Si analizamos bien esta definición, podríamos cuestionarnos si no se acerca más al modo del niño que a la perspectiva del adulto. A ver: ¿a quién le gusta más arriesgar? ¿En quién se destaca más el voluntarismo? ¿A quién le gusta cuestionar todo, desde sus primeros porqués? ¿Quién pregunta sin malicia sobre temas prohibidos por las innumerables morales? Muchas veces identificamos en los niños esa disposición a asumir riesgos sin miedo y esa búsqueda de querer saber el porqué de cada situación. Los adultos, en cambio, calculan sus acciones, no les gusta correr riesgos y mucho más, cuestionar lo que no está permitido, e incluso pueden sentirse culpables solo de pensar en lo que la moral ha prohibido.

En su crítica, como hemos visto, Nietzsche ataca también a la verdad como "un batallón de metáforas" inventadas por el hombre para buscar seguridad y conservación. Con base en esta referencia, nos preguntamos si: ¿las múltiples concepciones de niños no serían invenciones o metáforas creadas por el sujeto adulto moderno para preservarse a través de la necesidad de dominar a los niños? Aún en este sentido, Nietzsche ataca a filósofos y lingüistas por crear términos que ni siquiera se acercan a la realidad (como es el caso de la cosa kantiana en sí misma), ¿cuestionamos si las concepciones de infancia (de las cuales muchas no se corresponden con la de niño sujeto) no estaría en este sesgo de dar sentido que revela la capacidad de dominar el sujeto trascendental que el mismo Nietzsche cuestiona si alguna vez existió?

Otro aspecto importante de la concepción de Nietzsche que lo acerca a la perspectiva del niño y no a la infancia es la defensa del hombre intuitivo que huye de la razón, que es más auténtico como el niño que utiliza la intuición en su creación sincera.

Por las analogías que hemos establecido, identificamos un gran desplazamiento. Donde la Ilustración ha puesto su mayor crédito (en la figura del sujeto que ha alcanzado la mayoría de edad) Nietzsche identifica las causas del fracaso de la modernidad. Entre líneas de su obra sugiere la perspectiva de un sujeto que debe aprender como

un niño, libre de prejuicios, inocente y con capacidad de asumir riesgos, intuitivo y sincero, valores que son reprimidos por el 'sujeto con sentido'. No es en la adultez y adultez que Nietzsche desarrolla su pensamiento, sino en una perspectiva que trasciende la idea de educación tan enfatizada por la cultura de la ilustración.

En cierto modo, identificando las aporías de esta racionalidad que crea categorías y sentido para la realidad, Nietzsche transvalora y demuestra que, lo que la tradición ha puesto en marcha, puede haber un espacio fecundo para un filosofar más auténtico: en el sujeto niño. Entonces la infancia es vista como una invención del intelecto, pero el niño siempre ha existido como dato concreto y empírico. Aquí cobra fuerza la noción de Ariès y Ghiraldeli, que el niño siempre existió y que la infancia fue inventada y toma diferentes significados según las necesidades de certificación de cada cultura y cada período histórico.

## CONSIDERACIONES FINALES

A partir de este diagnóstico, sin querer ser nihilistas, nos encontramos en la realidad más cruda: la del sujeto escindido por el aislamiento que él mismo cometió y por sus pretensiones de ser portador de un sentido de realidad y la de la infancia desencantada por lo metafísico. contornos que le otorgaba el sujeto que la hacían olvidar al niño en su dimensión más autóctona. En otras palabras, significa afirmar el desencanto o la existencia de errores de un proyecto que tomó a la infancia como condición necesaria para alcanzar los fines de una subjetividad autónoma. En el desarrollo de este proyecto, tales fines cometieron dos grandes errores: el desprecio e ignorancia del niño y la prepotencia de un sujeto soberano. Como ambas estaban ancladas en el paradigma de la metafísica con sus bases idealistas, las insuficiencias de estas dos instituciones aún aparecen en la modernidad: la infancia y el sujeto.

El problema es que, tal como fueron pensados, aún forman parte de la mayoría de los estatutos filosóficos y pedagógicos de la educación cotidiana. Por nuestra parte, admitimos la quiebra de estas dos instituciones. Al no haber alcanzado su plenitud, tanto el sujeto como la infancia carecen de comprensiones para orientar nuevas relaciones. La relación moderna los ha segregado y aislado. La opción metafísica por la victoria del sujeto crea una relación desigual entre

sujeto e infancia. Después de ser moralizado, el niño es olvidado y ya no sirve como un dispositivo seguro para tomar acciones. A diferencia de eso, siguiendo al soberano, el sujeto no se da cuenta de la magnitud de su aislamiento, hasta el punto de olvidarse de sí mismo. Superada la etapa infantil (no racional), el itinerario que seguirá el sujeto será el de una racionalidad objetivante que en su génesis trae ya la idea de negación del propio sujeto.

El aporte de Nietzsche se da en cuanto nos permite pensar más allá de lo ya enunciado. Ataca la inmovilización de la filosofía de la conciencia en su pretensión de dar sentido al mundo por parte del sujeto racional que se considera capaz. Nos abre un espacio significativo para elegir al niño sin pretender categorizarlo. Quizás este sea un avance en el pensamiento Posmetafísico que, en el horizonte del lenguaje, permita una nueva lectura de estas categorías.

Con su lectura de la subjetividad y la infancia, se abren nuevas posibilidades para discutir y problematizar estas dos instituciones de categoría moderna en el sentido de reconocer a través del horizonte hermenéutico del lenguaje y del pensamiento Posmetafísico, la posibilidad de un enyesado no infantil, sino la identificación de las posibilidades de comprensión del ser a partir de las categorías presentes en la infancia (como el mundo de la vida). Pero este es tema de otro estudio que hicimos y lo podremos discutir en otro estudio.

## REFERÊNCIAS

- ADORNO, T. **Educação e emancipação**. Trad. Wolfgang L.M. São Paulo: Paz e Terra, 1995.
- FREUD, S. **O Mal-Estar na civilização**. Trad. De José Otávio de Aguiar Abreu. Rio de Janeiro: Imago, 1997.
- GHIRALDELLI, Paulo. Jr. (org). **Infância, escola e modernidade**. São Paulo: Cortez; Curitiba: Editora da Universidade Federal do Paraná, 1997.
- GIACÓIA J. O. **Sonhos e pesadelos da razão esclarecida: Nietzsche e a modernidade**. Passo Fundo:UPF, 2005.
- HERMAN, N. **Metafísica da Subjetividade na educação, dificuldades do desvencilhamento**. Educação & Realidade, Porto Alegre, 22 (1): 81-94, jan/jun, 1997.
- HABERMAS, J. **Pensamento pós-metafísico**. Trad. Flávio Beno Siebeneichler. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro, 1990.
- HABERMAS, J. **O discurso filosófico da modernidade**. Trad. De Ana Maria Bernardo e outros. Lisboa: Dom Quixote, 1990.

## Infancia y subjetividad metafísica: algunas... - Vilmar Alves Pereira

- LAJONQUIÈRE, L. **A Infância e Ilusão (Psico) Pedagógica**. Petrópolis, RJ: Vozes, 1999.
- LARROSA, J. **Nietzsche & a Educação**. Trad. Semíramis G da Veiga. Belo Horizonte: Autêntica, 2002.
- MATOS, O C.F. **O iluminismo visionário: Benjamin, leitor de Descartes e Kant**. São Paulo: Brasiliense, 1999.
- NIETZSCHE, F. **Assim Falou Zaratustra**. São Paulo: Martin Claret, 2002.
- NIETZSCHE, F. **Ecce Homo: como alguém se torna o que é**. Trad. notas e posfácio – Paulo César de Souza. São Paulo: Companhia das Letras 1995.
- NIETZSCHE, F. **Metafísica e Niilismo**. Vol. 62. Remulê Dumará, 2000.
- NIETZSCHE, F. **Para a genealogia da moral: um escrito polêmico em adendo a para além de bem e de mal como complemento e ilustração**. Col. Os pensadores. São Paulo: Abril Cultural, 1974.
- NIETZSCHE, F. **Para além do bem e do mal: prelúdio de uma filosofia do futuro**. Trad. Alex Marins. São Paulo: Martin Claret, 2002.
- NIETZSCHE, F. **Sobre Verdade e Mentira no sentido extra-moral**. Obras incompletas. São Paulo: Abril Cultural, 1974.
- WOLFGANG, M-L. **A doutrina da vontade de poder em Nietzsche**. São Paulo, ANNBLUME, 1997.
- NOVAES, Ad (org) **A crise da razão**. São Paulo: companhia das Letras; Brasília: Ministério da Cultura; Rio de Janeiro: Fundação, 1986.
- PEREIRA, V. A. **Infância e Subjetividade: como os filósofos concebem a infância**. 1. ed. Curitiba: Appris, 2012.
- ROUANET, S. P. **A razão cativa; as ilusões da consciência: de Platão a Freud**. São Paulo: Brasiliense, 1985.

Submetido em 08 de julho de 2022  
Aceito em 13 de julho de 2022  
Publicado em 29 de agosto de 2022

